

APUNTES PSICOEDUCATIVOS A LA LUZ DE LAS NEUROCIENCIAS

Psychoeducational notes in light of neurosciences

Manuel Arboccó de los Heros*

Universidad Femenina del Sagrado Corazón, Lima, Perú

Resumen

Este artículo presenta un conjunto articulado de reflexiones sobre Educación y Psicología con aportes de las neurociencias modernas. Cada una de estas tres áreas especializada en ciertos puntos pero que en algún momento se encuentran y comparten territorio, se nutren entre ellas y nos ayudan a entender —cada vez más— el complejo mundo del aprendizaje, el cerebro y el comportamiento humano. Esperamos motive a nuevas reflexiones.

Palabras clave: *Neurociencias, aprendizaje, cerebro trino, educación emocional, neuronas espejo, lectura*

Abstract

This article presents an integrated set of reflections on Education and Psychology with contributions of modern neurosciences. Each one of these three areas specialized in certain aspects, which in some point meet and share territory, nurture one another and help us understand —more and more— the complex world of learning, the brain, and human behavior. We hope this leads to new reflections.

Keywords: *Neurosciences, learning, triune brain, emotional education, mirror neurons, reading*

* Psicólogo, Psicoterapeuta y Profesor universitario: Docente en la Universidad Femenina del Sagrado Corazón, UNIFÉ, y en la Universidad Inca Garcilaso de la Vega, Lima, Perú. manoloarbocco@gmail.com

SARTORI Y EL HOMO VIDENS

“Vivimos la cultura, de la incultura”

Giovanni Sartori

En su texto *Homo videns: la sociedad teledirigida*, el politólogo italiano Giovanni Sartori (2004) analiza el peligro de exponer a los niños (él los llama los video-niños) ante la televisión basura y nos deja una serie de afirmaciones y estadísticas que bien pueden ser tomadas en cuenta en muchas realidades sociales, las mismas que están debidamente planteadas y fundamentadas en la obra mencionada. Por ejemplo, Sartori indica que el niño ensimismado con la TV no lee; la TV modifica radicalmente y empobrece el aparato cognoscitivo del homo sapiens, el niño formado en la imagen se reduce a ser un hombre que no lee, luego ese adulto solo responderá a estímulos audiovisuales. Además nos recuerda que el acto de ver está atrofiando la capacidad de entender, que el hombre que lee está decayendo rápidamente y lo peor de todo es que (en este mundo actual pareciera que) “ya no se necesita leer” (p. 51).

Estudios señalan que un joven antes de terminar su adolescencia habrá observado horas y horas de telebasura. Ese niño luego se transformará en un adulto empobrecido, que no lee, que responde a estímulos casi exclusivamente audiovisuales. Entre los mecanismos psicológicos de respuesta ante la telebasura están: la identificación con ciertos personajes, la imitación, la indirecta agudización de ciertos temas cuando son tratados de forma superficial y sin asesoría profesional, la asociación incorrecta de ciertos estímulos (ejemplo violencia-cotidianidad, mujer-objeto sexual, felicidad-consumismo, homosexualidad-enfermedad, amor de pareja-sufrimiento necesario, entre otros); también la desensibilización ante el dolor ajeno y la vulgaridad. La enorme influencia social de la tv. y otros medios multiplica de forma exponencial los efectos negativos de este tipo de mensajes.

De esta forma vemos cómo los medios de comunicación aportan a la construcción (y destrucción) de modos de ser, de modelos de comportamientos individuales y colectivos. Nos animamos a afirmar que así se van formando modelos pobres, incultos y dependientes de las sensaciones (imágenes, sonidos) descuidando los estímulos ligados al pensamiento (la razón y la lógica).

LAS NEUROCIENCIAS Y EL HOMO SAPIENS

Siempre se nos ha dicho que el hombre es el HOMO SAPIENS, el hombre que sabe, el hombre sabio. Olvidan, los que eso afirman, que el hombre por naturaleza (y por cronología evolutiva) primero siente, luego piensa. Es un “hombre sentidor”, emocional antes que sabio. Lo vemos tanto en la historia de la humanidad como en el desarrollo ontológico de cada ser humano. Primero se siente (miedo, alegría, cólera, dolor) y luego irán apareciendo los procesos cognitivos superiores como la imaginación, el análisis, la deducción y la razón.

Si vemos esto desde las neurociencias, campo en un feliz desarrollo, estas nos han informado de los distintos cerebros que tenemos. Paul Mac Lean (1913-2007, en LeDoux, 1999), famoso neurólogo norteamericano, nos notificó del **cerebro trino** conformado por el cerebro reptil, que regula los elementos básicos de supervivencia; el cerebro paleomamífero, que comprende el sistema límbico y resultado de ello son las experiencias emocionales, y el cerebro neomamífero, la neocorteza que nos permite la interpretación de lo acontecido y la toma de decisiones pensadas. Los mamíferos inferiores tienen solo los cerebros paleomamífero y reptil. Todos los demás vertebrados tienen solo el cerebro reptil. El ser humano tiene los tres.

Investigaciones hechas en laboratorios demuestran que las zonas más ligadas a la humanidad y al comportamiento civilizado tienen relación directa con el lóbulo frontal, encargado del juicio, el control de impulsos y la planificación, entre otras funciones, y estas zonas aparecen activadas mayormente a medida que crecemos; por el contrario en el niño y en el adolescente hay un predominio de zonas límbicas (LeDoux, 1999). Dato adicional, hay estudios que documentan haber encontrado que en el cerebro de asesinos en serie y en esquizofrénicos hay daños en zonas frontales y pre frontales.

El hecho de crecer, aprender, socializar y madurar guarda una relación con el buen desempeño cerebral y en especial con las zonas del neocórtex. Asimismo, se está investigando cómo la violencia verbal y psicológica estarían retrasando el desarrollo normal de nuestro cerebro durante la infancia. Tiene mucho sentido, ya que infantes y niños así lastimados tienen luego dificultades para el autocontrol, el aprendizaje y

el equilibrio emocional. Las neurociencias dan luz en el interesante y complejo mundo psicológico.

EL CEREBRO MASCULINO Y EL CEREBRO FEMENINO

Los estudios científicos han venido dando algo de luz en el complicado mundo de los sexos y las relaciones de género. Intentar explicar ciertas diferencias entre hombres y mujeres ha sido la tarea de psicólogos, sociólogos, antropólogos, así como sexólogos y ahora neurocientíficos.

Vemos cómo existen marcadas predisposiciones mentales y conductuales según el género. Así por ejemplo, la hiperactividad infantil y la afasia (dificultades con el lenguaje) se dan más en niños que en niñas; la depresión por su parte, mayormente la padecen las mujeres; la esquizofrenia, el autismo y el trastorno de personalidad psicopático se presentan más en varones. ¿Por qué ocurren situaciones como las mencionadas? ¿mala suerte? ¿el destino? ¿los astros? Por supuesto que no. La ciencia y en especial las neurociencias están brindando respuestas por lo demás interesantes. Respuestas que no descartan (y muchas veces se complementan) otras de tipo familiar, sociocultural (aprendizaje, trato, costumbres).

Hace algunas décadas se comprobó que el cuerpo calloso (región que une ambos hemisferios cerebrales) es más grueso y más grande en las mujeres que en los hombres. Se descubrió que las mujeres emplean ambos hemisferios para casi todo y que el cerebro del hombre produce testosterona desde que está en el vientre de la madre, esto es, desde que es un feto. Además el hipotálamo tiene casi el doble del tamaño en hombres que en mujeres.

Siguiendo con estas tendencias observamos que la emocionalidad y la organización suelen ser femeninas, mientras que la violencia y la corrupción son mayormente masculinas. Las mujeres tienen mejor memoria emocional mientras que los hombres salen mejor en pruebas de razonamiento matemático y tareas mecánico-espaciales. El hombre está más capacitado para la concentración en una sola tarea a la vez, por su parte la mujer puede realizar más tareas simultáneamente. El tema es largo, pero estos son solo algunos ejemplos.

No proponemos con esto, como erróneamente se podría creer, que un sexo es mejor que el otro o que determinadas cualidades o problemas son exclusivos de ellos o de ellas. Por el contrario, conocernos mejor tanto a nivel mental, sexual, comportamental, es de gran ayuda en el proceso de desarrollo personal y de convivencia social.

EL HALLAZGO DE LAS NEURONAS ESPEJO: LA IMITACIÓN, LA EMPATÍA Y EL APRENDIZAJE

Para el año 1996, los neurocientíficos italianos Giacomo Rizzolatti, Leonardo Fogassi y Vittorio Gallese estudiaban la planificación y el control motor, colocando electrodos en el cerebro de un mono. Cuando Fogassi tomó un plátano, observaron que algunas de las neuronas (del área motora) del mono reaccionaron, pero: ¿cómo había podido suceder esto si el animal no se había movido? Inicialmente pensaron que se trataba de un error de medición o un fallo en el equipo. Al verificar que todo estaba bien, se encontraron con un enorme descubrimiento científico (Rizzolatti, Fadiga, Gallese y Fogassi, 1996).

Así, casi de casualidad, estos neurocientíficos hallaron un grupo de neuronas conocidas como las *neuronas espejo* o *neuronas especulares*. Se trata de cierta clase de neuronas que se activan cuando un animal o una persona observa una acción realizada por un semejante. Basta observar a otro haciendo algo para que de manera similar a lo que sucede en su cerebro, en el nuestro también se activen esas neuronas implicadas. Tales neuronas habían sido observadas en primer lugar en primates, luego se encontraron en algunas aves y de la misma forma en los seres humanos (Iacoboni, 2009). En relación a la imitación realizada por un mono recién nacido véase la figura 1.

En estudios posteriores se pudo constatar que las neuronas espejo no solo se activan cuando vemos a alguien realizar determinada acción, es suficiente con que lo imaginemos. Por ejemplo, cuando nos imaginamos haciendo algo como trepando un árbol. Parece que hasta cierto punto el cerebro no diferencia lo que es real de lo que es producto de la imaginación. (Arboccc de los Heros, 2015a)

El hallazgo de las neuronas espejo nos permite ahora entender porqué cuando vemos a otros bostezar o reír o llorar existe una suerte de “conexión emocional” con estas personas, terminando en una especie de “contagio” que reproduce en nosotros aquellas conductas (al final también bostezamos, reímos y de pronto lloramos o nos consternamos).

Estedescubrimientodelcampodelasneurociencias permite tener una mejor explicación evolutiva y cerebral para una serie de aspectos como, el aprendizaje, la imitación, la identificación y la empatía —entre otros— tan importantes para la vida y sobre todo para la vida social. Es probable también que estos circuitos de neuronas no se activen o que se activen deficientemente en los psicópatas, en los esquizofrénicos, en personas con trastornos del espectro autista y con discapacidad intelectual grave. Las neurociencias nos siguen brindando respuestas. (Arboccó de los Heros, 2015b, párrs. 7-8)

EL LIBRO Y EL CELULAR: UN EJERCICIO

En un artículo anterior (Arboccó de los Heros, 2015b) se propuso el siguiente ejercicio:

Acérqueme a un(a) niño(a) pequeño(a) un libro y un celular y fíjense por cuál de los dos se inclina el pequeño. Lo más probable es que termine eligiendo el celular y esto no tiene nada de raro al ser un aparato que permite la interacción, tiene efectos sonoros, brinda imágenes y juegos. Es aquí donde el adulto ingresa en escena. (p. 12)

Sabemos, como adultos y personas racionales (siguiendo con Arboccó de los Heros, 2015b), que el principal aspecto que necesita la humanidad en su proceso de formación es la palabra, el verbo, la argumentación. La lectura y luego la escritura son tareas exclusivamente humanas que nos permiten adaptarnos, socializar y solucionar muchos problemas. Y luego como profesionales y docentes, buscamos que desde pequeños, los humanos aprendan la importancia de leer y el placer de hacerlo, situación que nos permitirá acercarnos a la civilización, el entendimiento y la cultura. Pero hoy los niños tienen desde muy temprana edad acceso al celular, la *tablet* y la TV y aprenden a emplearlos mucho antes que a leer, y vemos que sus cerebros se están acostumbrando a no leer, con lo que puede verse limitada su imaginación, su desarrollo verbal, su capacidad de análisis y de ordenar las ideas.

Hace unos meses en una entrevista periodística al escritor y profesor universitario Jorge Eslava, nos recordaba que “una buena lectura es una experiencia de inteligencia e imaginación. También de sensibilidad. Creo que desarrollar la lectura desde niños cultiva y modela el espíritu” (Eslava, 2015). Por su parte, para la psicóloga y escritora Pilar González Vigil (2015):

La lectura desarrolla la imaginación de los niños, y ahora se sabe, gracias a las investigaciones en el campo de las neurociencias, que nuestro cerebro no diferencia entre lo que imaginamos y lo que experimentamos en la realidad. Entonces, en su mente los lectores viven la historia junto a los personajes. (p. 11)



Figura 1. A newborn macaque imitates tongue protrusion [Un mono recién nacido imita la protrusión de la lengua]. Fuente: *Evolution of Neonatal Imitation*. Gross L, PLoS Biology Vol. 4/9/2006, e311 doi:10.1371/journal.pbio.0040311 Copyright 2006 Public Library of Science.

En estos dos comentarios (continuando con Arboccó de los Heros, 2015b) encontramos que formar el hábito de la lectura es fundamental en las personas, y como todo hábito hay que desarrollarlo desde pequeño; el niño solo no lo hará, él se dirigirá hacia el celular (que se lo prestan siempre que lo pide) o hacia la TV (que se la encienden a toda hora); lo que tendríamos que hacer es acercarlo creativa, divertida y amorosamente al texto, al libro. La lectura promueve la atención, la imaginación, la creatividad, potencia el pensamiento abstracto y el desarrollo del lenguaje, además, nos lleva a aprender muchas otras cosas, a ser más tolerantes y nos da lecciones morales inclusive.

LA LECTURA COMO UN ESCUDO PROTECTOR

“Lean lo que les apasione, será lo único que los ayudará a soportar la existencia”
Ernesto Sábato

“La lectura es un arma de resistencia ante la animalidad”
Jorge Eslava

“No estás deprimido, estás distraído” nos avisaba el cantautor argentino Facundo Cabral. Y lo recordamos hace unos meses cuando visitamos una edición más de la Feria del Libro de Lima. Hoy que se habla tanto de niños y adolescentes aburridos (y adultos también), de niños y jóvenes con problemas de atención y concentración, de personas deprimidas; me preguntaba si con tanto por leer, con tantos mundos por conocer (a través de la lectura) de pronto no es que estemos tristes —como decía Cabral— sino desatentos, distraídos, mirando hacia sitios equivocados, buscando donde no hay que buscar, mirando hoy estímulos brindados por los medios que no estimulan realmente y hasta nos empobrecen cognitivamente y afectivamente (Sartori, 2004).

Alguna vez oímos la frase “el dolor es inevitable, el sufrimiento es opcional”. Pensamos que el sufrimiento es parte de la vida, no porque la vida sea solo pesar sino que hay situaciones inevitables, situaciones límite que tarde o temprano aparecerán. Por ejemplo, una enfermedad, la muerte de algún ser amado, separaciones, golpes climáticos, epidemias,

crisis económicas y otras contingencias que involucra el estar vivo. Curiosamente la muerte, es lo que parece darle sentido a la vida. Al saberme finito y al desconocer el día de mi muerte entonces yo veo tres posibilidades: me paralizó, o me desmoralizo y me estanco o (esta es la mejor) activo mi creatividad y trato de hacer algo conmigo hoy. Hoy, porque no sabré si mañana estaré vivo. Pero hoy puedo decidir vivir, aprender algo, leer, conocer a alguien, pasear, perdonar, etc. Si yo fuera eterno, o viviera 3500 años y con plena seguridad de vivir ese tiempo, me parece que todo (o gran parte) sería muy aburrido, letárgico, pero es esta finitud la que nos puede motivar a vivir mejor, a trabajar, a estudiar, a mejorar mis relaciones, a amar lo que hago, a evitar el dolor innecesario y a tomarme muchas cosas con sentido del humor.

La lectura es un pasatiempo enriquecedor, que de hacerse un hábito consideramos puede convertirse en un escudo protector de algunos de los males de la sociedad. Es una vacuna contra la estupidez, el aburrimiento, la chabacanería y el miedo. En este refugio dejamos volar nuestra imaginación, potenciamos nuestra concentración, estimulamos nuestro pensamiento y nuestras capacidades lingüísticas, además de la inteligencia general y el nivel de conocimientos.

Regresando al tema del sufrimiento, creemos que hay un sufrimiento normal, necesario, sano, inclusive del que podemos aprender algo, podemos salir más fuertes, más dignos, más fortalecidos (Frankl, 1991). También creo que hay mucho sufrimiento estéril, neurótico, estúpido, tipo telenovela. Y mucha gente no lee, pero ve telenovelas y otros programas llamados “TV basura” (Arboccó de los Heros y O’Brien Arboccó, 2012).

ENSEÑAR PARA LA VIDA: UN EJEMPLO

Revisando en la web lo que ocurre en otros lugares en materia educativa, encontramos datos sobre los docentes en un país como Finlandia en donde la educación es mejor considerada que en el nuestro. Encontramos que

Los maestros fineses disfrutaban de un alto grado de autonomía. El currículo nacional sugiere líneas generales sobre los contenidos de las clases,

pero cada comisión escolar y colegio pueden adaptar esas recomendaciones a sus condiciones particulares e, incluso, experimentar nuevos métodos. Los profesores dedican al menos dos horas semanales al perfeccionamiento y deben participar cada año en sesiones de entrenamiento para mejorar sus competencias. (Caro, 2014, párr. 8)

Toda teoría psicopedagógica debe poder adaptarse a su propia realidad. Tratar de que una sesión de clases en Lima sea parecida a una en la Selva, o que un mismo material de trabajo se emplee por igual en Miraflores que en la serranía es un disparate. El contexto que rodea a cada quien genera demandas y propone posibilidades distintas. Siguiendo con la cita —en forma extensa— se afirma que:

Al contrario de sus pares estadounidenses o noruegos, por solo citar dos ejemplos, los profesionales de la pedagogía en Finlandia desconfían de los exámenes estandarizados. Prefieren evaluaciones cotidianas, que permitan comprobar el avance de los estudiantes y adaptar la formación a las necesidades de cada uno. Y curiosamente, cuando sus discípulos participan en test internacionales como el Programa Internacional para la Evaluación de Estudiantes (PISA), estos suelen obtener las mejores notas en el planeta, junto a otras potencias de la educación como Corea del Sur, Singapur y Japón. Además, en el currículo de las escuelas primarias las actividades académicas tradicionales comparten el tiempo con otras no menos importantes, como las clases de arte, música, los talleres de cocina, carpintería, metalurgia y otros oficios manuales. Los finlandeses creen que durante la infancia y la adolescencia, más que cargarse con conocimientos abstractos de ciencias y humanidades, los estudiantes deben descubrir cuál es su pasión, apreciar el trabajo y crecer en armonía con sus comunidades (Caro, citado por Arboccó de los Heros, 2014, p. 50).

En pocas palabras, allí el objetivo es enseñar para la vida. Mientras que nosotros continuamos enseñando temas dentro de los cursos, los cuales muchas veces no tienen ningún sentido para el estudiante con lo que se pierden horas, se malgastan esfuerzos, y se reduce el interés.

Son alentadoras las noticias que llegan desde el país de Finlandia en materia educativa. Porque lo bueno debe repetirse, debe copiarse y si se puede mejorar, “mejor” aún. Estamos de acuerdo en que la educación pre escolar resulta clave en el rendimiento futuro de los estudiantes, por lo que el acceso y la calidad en este nivel es una prioridad. Veamos, a los 4 y 5 años, menos de la mitad de los niños finlandeses acuden a guarderías y no empiezan el colegio sino hasta los 7 años. Sin embargo, dos años después sus puntuaciones en la prueba PISA son mejores que en el resto de los países evaluados. Parecería una contradicción, pero no. Durante los primeros seis años de la educación primaria los niños tienen en todas o en la mayoría de las asignaturas el mismo maestro, que vela por que ningún alumno quede excluido. Es una manera de fortalecer su estabilidad emocional y su seguridad. Hasta quinto año no hay calificaciones numéricas pues no se busca fomentar la competencia entre alumnos ni las comparaciones. La profesora Nora Bär nos cuenta que según Pasi Sahlberg, profesor de la Universidad de Helsinki y director general del Centro para la Movilidad y la Cooperación Internacional de Finlandia, la “vía finlandesa” no se basa en el rigor y la competencia, sino en la colaboración, la creatividad, la igualdad de oportunidades y la formación de los educadores (Bär, 2013). Hay entonces una mirada grupal y cooperativa. Además en las escuelas primarias las actividades académicas tradicionales comparten el tiempo con otras no menos importantes, como las clases de arte, música, los talleres de cocina, carpintería, metalurgia y otros oficios manuales.

Bär señala que las clases (de grupos que no exceden los 25 alumnos) generalmente se imparten entre las nueve de la mañana y las tres de la tarde. La escuela también provee los libros de estudio y el almuerzo, que debe cubrir un 30% de sus necesidades nutricionales. Y ofrece apoyo escolar para los que lo necesiten.

Pero lo que se considera la clave del éxito educativo finlandés son sus maestros y profesores. Elegidos entre los que obtienen los más altos promedios en la escuela secundaria, deben aprobar una maestría para estar en condiciones de ser admitidos. En ese país de poco más de cinco millones de habitantes, la docencia es una de las profesiones más prestigiosas y, a pesar de las exigencias, atrae

el interés de casi un 25% de los estudiantes. (Bär, 2013, párr. 12)

Un dato importante es que en Finlandia más del 90% de los alumnos continúa estudiando y más del 50% de la población participa en programas de educación para adultos. Apenas un 8% de los alumnos finlandeses no terminan sus estudios obligatorios. Notemos que la educación gratuita desde preescolar hasta la universidad incluye las clases, la alimentación, y los materiales de estudio.

El éxito finlandés se debe a que trabajan a tres niveles: la familia, la escuela y la sociedad (Estado) propiciando recursos socioculturales (bibliotecas, ludotecas, cines). Las tres instituciones están ligadas y funcionan de forma coordinada. La familia ocupa eso sí el lugar central en el rendimiento académico de los hijos. Los padres en ese país tienen la convicción de que son los primeros responsables de la educación de sus hijos, por delante de la escuela y ellos complementan el esfuerzo que se hace en el colegio. Nos preguntamos si por estos lares nuestros padres lo tienen igual de claro o si más bien se lavan las manos cuando de las bajas calificaciones de sus hijos hablamos. Según los reportes, en Finlandia el 80% de las familias van a la biblioteca el fin de semana. ¿Pasa igual acá?, es más ¿en cuántas casas peruanas hay algo parecido a una biblioteca? Es para pensar y luego actuar.

LA EDUCACIÓN EMOCIONAL

Basta ver parte de la sociedad para darnos cuenta que no venimos funcionando bien. El ex presidente de Uruguay, José Mujica (No le pidamos a los maestros, 2014) decía: “no le pidamos a los maestros que arreglen los agujeros que hay en el hogar” (párr. 1); nunca más acertado que hoy. Muchos padres hoy descuidan la educación emocional de sus hijos y esperan que sea la escuela la que se encargue de desarrollarla en ellos. Algunas escuelas intentan hacerlo pero de pronto muchas lo hacen mal, por falta de apoyo, por falta de tiempo o por no saber cómo hacerlo. La salud mental no es una prioridad en las escuelas, lamentablemente.

Expertos en temas psicoeducativos nos advierten que existen grandes errores en la educación que siguen presentándose a pesar del paso de los años. Veamos: 1. Se ve al alumno en su dimensión intelectual

solamente. Sabemos hoy que la razón no sirve sin lo emocional y lo ético; 2. El cerebro es sofisticado y plástico y aprende de distintas formas, aunque muchas veces insistimos en enseñar solo de una de ellas; 3. Los maestros lidian con la diversidad cultural en el aula y las emociones de sus estudiantes todo el tiempo, pero no sabemos qué hacer con ellas; 4. Se practica una absurda jerarquización de las asignaturas, donde se supone (erróneamente) que el álgebra es más importante que el arte, o que el curso de lenguaje merece más valor que las manualidades o la filosofía.

¿Cómo poder entonces dar una educación que no solo priorice las notas en los cursos sino lograr promociones de muchachos comprometidos con la vida, que respeten al prójimo y que sean a la vez productivos y tengan éxito? Muchos padres buscan que sus hijos sean competitivos y que “ganen” en todo, sin haberles enseñado a que no solo se miren “el propio ombligo” sino que entiendan que viven en sociedad, con otros como él y dentro de un ecosistema que hay que respetar. Nos hemos demorado en entenderlo, prueba de eso es el nivel de contaminación del planeta. De pronto ser un hombre justo, comprensivo y empático llega a ser visto por estos padres como “debilidad” y “escasez de posibilidades” en esta sociedad arribista, mercantilista y apurada. Nada más lejos de la verdad. Que un joven pueda mantener relaciones cálidas, responsabilizarse de sus decisiones y acciones, ser empático y disfrutar la vida es el máximo logro al que puede aspirar una familia y por qué no una escuela. Pero esto lleva a que los políticos del sector así como los empresarios dueños de instituciones educativas den un giro copernicano en su visión de lo que la escuela debe ofrecer.

Una buena autoestima, desarrollo de la autonomía y de la iniciativa responsable, aprender a conocer y gestionar nuestras emociones, habilidades interpersonales como saber escuchar, saber comunicarse y la cooperación, así como habilidades para la vida (pensamiento positivo, solución de problemas, capacidad de trabajo) son logros importantísimos, quizá por encima de solo saber resolver problemas de exámenes de ingreso universitarios.

Recordábamos líneas arriba al ex presidente del Uruguay José Mujica cuando diferenciaba claramente el papel de la familia y de la escuela. Merece la pena mencionarlo, nos dice:

En la casa se aprende a saludar, a dar las gracias, a ser honesto, a ser puntual, a ser correcto, a hablar bien, a no decir groserías, a respetar a los semejantes y a los no tan semejantes, a ser solidario, a comer con la boca cerrada, a no robar, a no mentir, a cuidar la propiedad y la propiedad ajena, a ser organizado... En la escuela como lo recalca don Pepe Mújica [sic] se aprende matemáticas, lenguaje, ciencias, estudios sociales, inglés, geometría y se refuerzan los valores que los padres y madres han inculcado en sus hijos... y si no les damos la respectiva valoración para formar hombres y mujeres de bien, será muy difícil en el futuro hacer que el latón brille como el oro. (Rivas, 2015, párr. 1)

Luego de esto nos surge la pregunta ¿cómo entonces lograr que “lo dorado” del ser humano aflore, aparezca y nos conmueva? Pues con un mejor trabajo de los padres, la familia y el colegio. Familia y escuela, dos instituciones que andan cojeando desde hace años, dos instituciones en crisis.

Entonces ¿qué debería gestionar la escuela de hoy, a la luz de tantos problemas sociales, éticos y psicológicos en nuestra sociedad? Pues la escuela (continuando el trabajo inicial de los padres y la familia, ojo con eso) debería enseñar habilidades sociales; buscar el incremento de la autoimagen positiva de los niños; fomentar el aumento de comportamientos prosociales; enseñarle a los chicos como enfrentarse a los conflictos de manera inteligente, ética y eficaz; enseñar a gestionar las emociones y los sentimientos; propiciar el aprendizaje de la autodirección y la capacidad de planificación, es decir, tener metas y trabajar por conseguirlas; propiciar el trabajo en equipo en vez de la competitividad brutal y; a desarrollar una personalidad sana, social, creativa y amorosa. ¿Mucho? ¿Qué pasaría si dejamos de dictar horas y horas de matemáticas y distribuimos mejor esos espacios para que los docentes (bien remunerados, capacitados y con vocación) junto con los especialistas del caso inicien procesos de crecimiento personal y cívico?

No podemos defender una educación solo centrada en las materias, las técnicas y en el currículum, dejando de lado el componente social y emocional, en la relaciones entre los estudiantes, docentes y sociedad. En una palabra aspirar a una mejora en la salud mental de sus protagonistas: profesores y estudiantes.

Curiosamente un estudiante que posea estas capacidades antes señaladas será un estudiante que mostrará un incremento del rendimiento académico. Ya hay investigaciones que demuestran esto.

Ya es momento que padres, maestros y políticos empujen hacia el mismo lado, el lado de la educación emocional y la humanización de la escuela. No hay otra.

En breve, Educación, Psicología y Neurociencias son tres áreas especializadas —entre otras— que estudian el comportamiento y desarrollo del ser humano —compartiendo territorio—, permitiéndonos una “cierta” aproximación a su comprensión por la complejidad que le caracteriza.

REFERENCIAS

- Arbocó de los Heros, M. (2014). Reflexiones psicológicas sobre la educación y la sociedad peruana actual. *Educación* (Revista Científica de la Facultad de Ciencias de la Educación, Universidad Femenina del Sagrado Corazón, UNIFÉ), 20, 47-55. Recuperado de http://www.unife.edu.pe/facultad/educacion/revista_edu_2014.pdf
- Arbocó de los Heros, M. (5 de febrero de 2015a). El hallazgo de las neuronas espejo. *Diario Oficial El Peruano*, p. 10.
- Arbocó de los Heros, M. (24 de marzo de 2015b). El libro y el celular. *Diario Oficial El Peruano*, p. 12.
- Arbocó de los Heros, M. y O'Brien Arbocó, J. (2012). Impacto de la televisión basura en la mente y la conducta de niños y adolescentes. *Avances en Psicología* (Universidad Femenina del Sagrado Corazón, UNIFÉ), 2, 43-57. Recuperado de <http://www.detrasdela cortina.com.pe/download/Impactotvbasura.pdf>
- Bär, N. (16 de julio de 2013). La educación en Finlandia: un modelo que asombra al mundo. *La Nación*. Recuperado de <http://www.lanacion.com.ar/1601467-la-educacion-en-finlandia-un-modelo-que-asombra-al-mundo>
- Caro, B. L. (2014). *El envidiado sistema educacional finlandés*. Recuperado de <http://es-us.noticias>

- yahoo.com/blogs/blog-de-noticias/el-envidiado-sistema-educacionalfinland%C3%A9s-220310805.html
- Eslava, J. (1 de marzo de 2015). La lectura en los niños. *El Comercio*, Suplemento El Dominical, pp. 6-7.
- Frankl, V. E. (1991). *El hombre en busca de sentido*. Barcelona: Herder.
- González Vigil, P. (1 de marzo de 2015). Narrar para inspirar. *El Comercio*, Suplemento El Dominical, p. 11.
- Gross, L. (2006). Evolution of neonatal imitation [Figura]. *PLoS Biol*, 4(9). e311. doi: 10.1371/journal.pbio.0040311
- Iacoboni, M. (2009). *Las neuronas espejo*. Madrid: Katz Editores.
- LeDoux, J. (1999). *El cerebro emocional*. Argentina: Planeta.
- No le pidamos a los maestros que arreglen los agujeros que hay en el hogar*. (7 de agosto de 2014). Recuperado de <http://www.presidencia.gub.uy/comunicacion/comunicacionnoticias/utu-colonia-nicolich-mujica-inauguracion>
- Rivas, R. (24 de julio de 2015). El pensamiento para el buen vivir de Pepe Mujica. *Diario Co Latino*. Recuperado de <http://www.diariocolatino.com/el-pensamiento-para-el-buen-vivir-de-pepe-mujica/>
- Rizzolatti, G., Fadiga, L. Gallese, V. y Fogassi, L. (1996). Premotor cortex and the recognition of motor actions. *Cognitive Brain Research*, 3, 131-141.
- Sabato, E. (1998). *Antes del fin. Memorias*. Argentina: Seix Barral.
- Sartori, G. (2004). *Homo videns. La sociedad teledirigida*. España: Taurus.

Fecha de recepción: 13 de setiembre, 2015

Fecha de aceptación: 21 de setiembre, 2015